

onomía sus medidas. En el
Le Verrier descubrió a Nep
a quien la amistad, el derecho,
sus secretos, sus deudas, sus
en el papel donde la ciencia,
stituciones eternizan sus obras
de estabilidad, los archivos
garantías de su porvenir. Todo
todo el universo político, todo
to, asienta, hoy, en trapos de

no es la indiferencia. El que acep-
as "opiniones", haciéndose el que
con curiosidad desinteresada, co-
n el mismo valor ante la conscien-
mismo alcance ante la sociedad,
erdad. El diletantismo es, por or-
bdicación de la razón. Amar la
diar el error. "El hombre, dice
tiene igual la balanza entre toda-
le parecer como dominándolo todo,
an de ver que la imparcialidad
el error es el más radical de los

CARDENAL MERCIER

La filosofía de Jaurés

En 1920.

No todos los amigos políticos de Jaurés han leído su tesis sobre *La Réalité du Monde Sensible*. Tampoco todos sus adversarios. Aunque dicha tesis haya tenido una segunda edición—lo que para una tesis constituye un verdadero éxito de librería—no fue esa obra la que hizo célebre su nombre. Pero es, en sí, una obra muy interesante, muy bella y siempre simpática. En ella se descubren, en cierto sentido, las razones de la popularidad de Jaurés; se ve ahí también que él no era esclavo de la opinión y que, en caso dado, tenía la energía necesaria para ir contra la corriente. La tendencia filosófica a la cual resiste, es la del subjetivismo, que, bajo varias formas y con varios tonos, tenía los favores de la moda; favores que, por otra parte, ha conservado a pesar suyo. Desde su primer capítulo, Jaurés se burla de esas almas en pena cuya pretendida necesidad de creer no es sino lasitud de la ciencia y asco del esfuerzo. Se suple el anhelo de buscar, con la inquietud: eso—